

# **Paraguay Después del Neoliberalismo: una agenda de investigación sobre la reproducción social en el sistema mundo capitalista**

Gustavo Setrini, FLACSO Paraguay

## **Resumen:**

Este artículo examina la transición del neoliberalismo hacia un régimen político-económico global emergente, centrándose en la crisis de la reproducción social dentro del sistema-mundo capitalista. Analiza tres tendencias clave del neoliberalismo—la expansión del mercado, la flexibilización laboral y el surgimiento de rentistas digitales-financieros—que han desembocado en una "policrisis" que abarca el colapso socioecológico, la erosión democrática y la convulsión geopolítica. Desde los marcos de la Teoría de los Sistemas-Mundo y la Teoría de la Reproducción Social, el estudio propone una agenda de investigación integradora para analizar estas dinámicas, especialmente en regiones periféricas como Paraguay. Al explorar los sistemas de salud, agroalimentarios, laborales y de género, el artículo subraya la necesidad de contextualizar las desigualdades locales dentro de estructuras globales. La extrema concentración de tierras y la política conservadora de Paraguay sirven como lente para anticipar trayectorias posneoliberales, abogando por estudios empíricos que superen la fragmentación de las ciencias sociales y revelen los contornos de un nuevo orden mundial.

**Palabras clave:** Neoliberalismo, reproducción social, teoría de los sistemas-mundo, policrisis, Paraguay.

## **1. Introducción**

Durante los últimos años, una serie de crisis verdaderamente globales ha revelado un proceso de transición de régimen global cuyos contornos apenas están emergiendo y seguirán siendo ambiguos, muy debatidos y contingentes durante años. A pesar de que 50 años de globalización neoliberal han creado un mundo en el que nuestras vidas materiales son a la vez enormemente desiguales y altamente interconectadas, también han producido las condiciones para la desaparición del neoliberalismo y su reemplazo por nuevos regímenes de economía política que surgirán en la articulación de las dimensiones globales, nacionales y locales del sistema mundo.

La próxima era de renovada disputa geopolítica, económica e ideológica global conlleva tanto un tremendo riesgo de conflicto y desintegración social como la promesa de transformación.

Entender las perspectivas de nuestras vidas sociales, económicas y políticas más allá del neoliberalismo y tomar acciones estratégicas para mejorar esas perspectivas requiere comprender tanto las conexiones como las disparidades creadas por el desarrollo capitalista a través de diferentes escalas, geografías, temporalidades y experiencias divergentes de raza, género, sexualidad y clase. Reconocer y teorizar sobre estos tipos de diferencias ha sido el proyecto intelectual central de las ciencias sociales críticas de las últimas décadas.

Sin embargo, pensar y actuar más allá del neoliberalismo también requerirá vincular las comprensiones disciplinarias de cómo están evolucionando los diferentes aspectos de nuestras vidas materiales y simbólicas en estructuras más amplias y generales. Aceptando que no soy el único en hacerlo, en este ensayo intentaré delinear una agenda teórica y empírica para este momento de crisis y transición de régimen global, con un énfasis particular en integrar perspectivas que a menudo permanecen fragmentadas en subdisciplinas que

estudian de manera aislada distintas áreas de disputa social y política y que separan el estudio de las economías desarrolladas del estudio de las economías subdesarrolladas. A modo de introducción, primero caracterizaré, a grandes pinceladas, tres dinámicas conocidas del neoliberalismo que nos han llevado a este momento de crisis.

## **2. Tres Tendencias del Neoliberalismo**

Primero, las últimas décadas han sido testigos de la casi compleción del sistema de mercado en alcances tanto geográficos como ontológicos. Aunque barreras internacionales a la inversión, el comercio y, especialmente, la migración de trabajadores permanecen y parecen estar resurgiendo rápidamente en la actualidad, quedan muy pocos lugares en la tierra completamente fuera del sistema de mercado. Sin duda, muy diversas en sus formaciones sociales e institucionales y disputadas de diversas maneras, las sociedades de mercado (Polanyi, 2007) se han desarrollado casi en todas partes, a través de la mercantilización de la tierra, el trabajo y el dinero a nivel local y nacional. Quedan muy pocas fronteras geográficas para la mercantilización y aquellas que existen están en procesos de rápida integración al mercado.

Dado el casi agotamiento de las fronteras geográficas, el sistema de mercado y sus protagonistas también han abierto fronteras ontológicas para la apropiación y mercantilización de aspectos cada vez más abstractos e inmateriales de la economía. La preocupación por definir regímenes globales de propiedad intelectual en las décadas de globalización del siglo XX fue un presagio temprano, seguido de innumerables ejemplos. Por nombrar algunos, la patente de genes desarrollados a través de la tecnología de ADN recombinante ha mercantilizado las bases biológicas y moleculares del sistema alimentario global y lo ha puesto en manos de empresas como Monsanto. La explosión del comercio de derivados financieros y la mercantilización del riesgo produjeron una crisis inmobiliaria de escala casi global y las consecuencias parecen haber otorgado a las instituciones financieras privadas el control sobre los flujos de ingresos futuros generados por el mercado de la vivienda. El agotamiento de la capacidad de la atmósfera para absorber de manera segura el dióxido de carbono ha dado lugar a un sistema de créditos de carbono y comercio que permitirá a empresas financieras multinacionales transformar las estrategias de subsistencia de bajas emisiones de las restantes comunidades indígenas y campesinas del mundo en nuevas fuentes de ingresos.

En segundo lugar, las décadas neoliberales fueron un período de flexibilización de la acumulación de capital y de los mercados laborales. La crisis del capitalismo fordista o capitalismo 'gestionado' del periodo post segunda guerra mundial y de la rentabilidad empresarial en los países centrales dio paso a nuevas formas más flexibles de organización industrial a través de la desintegración vertical, la subcontratación y la adopción de la "competencia básica" (*core competence*) como principio competitivo (Piore y Sabel, 1984). A medida que caían las barreras legales al comercio y la inversión, la 'economía de redes' proporcionó una base organizativa para la globalización de la producción y el comercio, ya que las corporaciones multinacionales buscaban flexibilidad geográfica y política al deslocalizar actividades a lugares con menores costos laborales, menos regulación y menores cargas fiscales. La digitalización de la producción y el consumo aumentó aún más esta flexibilidad, permitiendo que las especificaciones de producción se codificaran y transmitieran con mucha mayor precisión a través de mayores distancias, dando lugar también a formas de consumo altamente individualizadas y cada vez más inmateriales como las asociadas con el Internet. Con el fin de los tipos de cambio fijos y los controles de capital, la financiarización también mejoró la flexibilidad de la acumulación de capital al permitir que el capital se moviera a través de diferentes tipos

de activos recién inventados y altamente líquidos en el espacio digital, en lugar de inversiones más rígidas y geográficamente limitadas en la producción y activos físicos.

Estas formas mejoradas de flexibilidad también renovaron la capacidad del capital para disciplinar a los trabajadores y el proceso laboral. El espectro de la competencia internacional sirvió como arma para la derecha política que buscaba socavar los sindicatos laborales a través de cambios en la política. Los gerentes adoptaron la "*lean production*", la gestión basada en resultados y filosofías relacionadas, primero en la manufactura y luego en los sectores de servicios y públicos, extrayendo cada vez mayor eficiencia y productividad de los trabajadores dispersos en el "ambiente de trabajo fisurado" producido mediante la subcontratación, la contratación independiente y la terciarización, en parte para escapar de la negociación colectiva sindical (Moody, 2017; Weil, 2017). Con el auge de la economía de plataformas, los algoritmos reemplazaron cada vez más a los gerentes, disciplinando el proceso laboral de maneras altamente individualizadas y efectivas. Como se menciona muy a menudo en los EE. UU., las cuatro décadas de crecimiento de la productividad logradas por estas medidas produjeron prácticamente cero aumentos en los salarios medios y una pérdida del tiempo de ocio.

En tercer lugar, y más recientemente, la promesa de un mundo post fordista del capitalismo de redes globalizadas horizontales y descentralizadas ha dado paso a una economía de jerarquías reconstituidas, monopolios y extracción rentista. Aunque la construcción de cadenas de valor globales bajó las barreras al mercado global y estimuló 'exportaciones no tradicionales' de empresas agroindustriales, manufactureras y de servicios en países periféricos, las corporaciones multinacionales, descritas en la literatura como 'empresas líderes', retuvieron monopolios sobre nodos estratégicos como la comercialización y la definición de productos y marcas, lo que les permitió extraer rentas de los proveedores incluso mientras imponían costosos estándares de producción y los exponían a una presión competitiva cada vez mayor de los nuevos competidores globales (Bair y Mahutga, 2023).

Después del cambio de régimen monetario global impuesto por Estados Unidos en 1979, los países altamente endeudados de la periferia renunciaron a la política industrial en el contexto de repetidas crisis cambiarias y financieras y de ajustes estructurales impuestos por los acreedores. La desindustrialización y reprimarización de las principales economías latinoamericanas finalmente condujeron hacia modelos económicos denominados neo-extractivismo en la literatura académica, con variantes progresistas redistributivas adoptadas en los 2000 por los gobiernos de centroizquierda e izquierda que componían la "marea rosa" y que gravaron o nacionalizaron las industrias primarias para aumentar dramáticamente el gasto social, pero hicieron poco para cambiar el lugar de países como Brasil, Argentina, Ecuador, Uruguay, Venezuela y Bolivia en la división internacional del trabajo (Azamar Alonso & Ponce Sánchez, 2015; Svampa, 2018). La enorme y prolongada expansión de la oferta monetaria, perseguida por los países centrales tras la crisis financiera de 2007, financió una ola de acaparamiento de tierras, extranjerización y financiarización en las economías neo-extractivistas, ya que los inversores, con abundante liquidez, buscaron primero adquirir activos físicos seguros y luego bursatilizar los flujos de ingresos generados por la producción y el comercio global de productos básicos primarios y semiprocados (Clapp & Isakson, 2018).

En el mismo período, se hizo evidente que el proceso de digitalización tal como evolucionó con el internet había tomado un giro rentista. Las externalidades de redes creadas por la infraestructura digital y física perteneciente a un pequeño número de empresas tecnológicas, especialmente Google, Apple, Microsoft y Facebook, les otorgaron estatus de plataforma y poder monopólico para extraer rentas del resto de la

economía digital y física y apropiarse del trabajo gratuito de los consumidores (Larson, 2020). La acumulación de infraestructura de red, enormes cantidades de datos y algoritmos para producir y controlar flujos de información—denominado ‘Capital de la Nube’ por Yanis Varoufakis—anuncia un mundo en el que una nueva clase dominante de señores feudales digitales extrae rentas de lo que queda de la economía capitalista cada vez más precaria y con baja rentabilidad (Varoufakis, 2024).

### **3. Policrisis o la Crisis del Neoliberalismo como Orden Mundial**

Estos tres procesos de cambio económico y social en el período neoliberal—la compleción del sistema de mercado, la flexibilización de la acumulación de capital y el surgimiento de una nueva clase de rentistas digital y financieramente empoderados—nos han llevado a una coyuntura de “policrisis”, utilizando el término recientemente popularizado por el historiador Adam Tooze (2022).

Esta conjunción de crisis que enfrentamos puede entenderse en términos de tres momentos analíticos.

Primero, hay una crisis de reproducción socio-ecológica. A medida que la mercantilización y extracción de valor de la naturaleza humana y no humana superan la capacidad reproductiva de los sistemas naturales, se perturban los equilibrios socio-ecológicos en los que las formaciones económicas y sociales del capitalismo global, en general, y los derechos sociales hacia niveles garantizados de subsistencia mínima, en particular, han evolucionado durante varios siglos. Las manifestaciones globalmente vinculadas y aparentemente diversas de este desequilibrio incluyen la inflación de los precios de la energía y los alimentos, eventos climáticos severos, crisis de migración y refugiados, desigualdades de género persistentes, pobreza de tiempo de las familias trabajadoras, tasas de natalidad en rápido descenso en casi todas las regiones y, de manera más espectacular, la pandemia de covid-19 y las escandalosas estadísticas que atestiguan la injusta distribución de sus costos económicos y humanos. Veremos, esta crisis es el punto de entrada analítico para teorizar las dinámicas evolutivas y las contradicciones del sistema mundo emergente.

En segundo lugar, hay una crisis de la política democrática electoral. La creciente inseguridad de los trabajadores sobre la subsistencia material básica y sus perspectivas de vida proporciona el contexto para la crisis de los sistemas políticos democráticos liberales y las estructuras partidistas-electorales que contenían y mediaban las contradicciones entre el control mayoritario sobre la política y el control capitalista de la economía. En 2023, el informe *Global State of Democracy* de International IDEA informó que, por sexto año consecutivo, los descensos netos en los indicadores de democracia superan los avances netos (International IDEA, 2023).

Específicamente en referencia a Europa, Wolfgang Streek (2014) describe y explica el origen de esta crisis a mediados del siglo XX, cuando los bajos beneficios y el espacio político altamente restringido de los capitalistas en el capitalismo fordista produjeron una crisis de legitimación del capital y una prolongada huelga de inversiones que finalmente extrajo las concesiones políticas que llegaron a conocerse como neoliberalismo, en particular reducciones radicales en las restricciones regulatorias y el impuesto empresarial. La resultante austeridad fiscal puso en peligro los compromisos del estado social-democrático con la protección social y los continuos avances en los estándares materiales de vida de las poblaciones mayoritarias dependientes del sueldo de las cuales dependía la legitimidad democrática de los estados.

La serie de respuestas estatales utilizadas por los gobiernos neoliberales en el norte para ‘ganar tiempo’ y retrasar la crisis política produjeron primero inflación, luego una expansión de la deuda pública y finalmente una expansión de la deuda privada que transformó en última instancia el ‘estado tributario’—una sociedad

política sostenida por los ingresos fiscales, de alcance nacional, sujeta a ciudadanos votantes y sujetos de derechos, legitimada a través de elecciones periódicas como expresiones de la opinión pública, y sostenida por el intercambio de lealtad política por la provisión de servicios públicos—en el ‘estado deudor’—una sociedad política sostenida por el crédito proporcionado por inversores integrados transnacionalmente, sujeta a las demandas contractuales de los inversores y a la confianza financiera, expresada como tasas de interés que cuantifican la seguridad percibida del servicio de la deuda.

A medida que esta transformación restringió las opciones de política nacional a aquellas aceptables para los acreedores internacionales, la competencia electoral gradualmente perdió relevancia política, vaciando la democracia. Esta secuencia de restricción financiera internacional, deterioro democrático y transición autoritaria en Europa suena sorprendentemente similar al camino del desarrollo dependiente recorrido por los países latinoamericanos en el siglo XX. En el momento actual, la derecha populista y radical parece estar más dispuesta y capaz que la izquierda para romper con el neoliberalismo, ofrecer al menos alternativas discursivas y rehacer las coaliciones políticas a su favor.

En tercer lugar, hay una renovación del conflicto geopolítico y territorial a medida que el mundo avanza hacia la multipolaridad. En la periferia, los fracasos de las políticas económicas neoliberales y la reemergencia de economías primarias altamente desiguales fortalecieron la base para formaciones sociales autoritarias dominadas por oligarquías nacionales, en las cuales los líderes buscan legitimación a través de discursos nacionalistas, xenófobos y revanchistas. La Rusia de Putin y su invasión de Ucrania proporcionan el ejemplo más emblemático, pero los líderes militares movilizaron una mezcla similar de discursos para justificar la cadena de golpes de estado que llevaron a cabo, con apoyo ruso, en 2023 en supuesto rechazo al neocolonialismo, la presencia militar y la extracción de recursos de Francia.

El renovado conflicto militar con Rusia y sus posibles aliados se complementa y se yuxtapone con una creciente rivalidad económica entre Estados Unidos y China, ya que esta última ha logrado posicionarse como líder de una economía cada vez más tecnológicamente sofisticada centrada en Asia Oriental. Habiendo evitado la aplicación estricta de las fórmulas neoliberales, China ha escalado desde las industrias de bajo valor y alta intensidad laboral que inicialmente comprendían su ventaja comparativa hacia el liderazgo en energías renovables, transporte eléctrico e industrias de computación en la nube que aparecen como motores estratégicos de crecimiento económico en la futura economía global.

Clave para este éxito fue el aprovechamiento por parte de China de su enorme mercado interno y su capacidad de financiamiento público para desarrollar empresas nacionales que pudieran cerrar y superar las brechas tecnológicas basadas en el conocimiento técnico, las habilidades empresariales y los componentes producidos por el ecosistema manufacturero construido a través de la inversión multinacional que fluyó hacia China mientras dominaba el eslabón manufacturero en las cadenas de valor globales.

El liderazgo económico global de China, una vez visto como una posibilidad muy distante dada la matemática del crecimiento compuesto y la brecha en el PIB per cápita con Estados Unidos, ha sido acelerado por el estancamiento del crecimiento en Occidente tras la crisis financiera de 2007 y el cierre global durante la pandemia de COVID-19. El crecimiento chino, aunque disminuido, sigue estando muy por encima de los promedios globales, el crédito chino ha financiado la iniciativa de la “Franja y la Ruta” para recentrar el comercio global en la región del Pacífico, y las plataformas digitales de China proporcionan una base para un sistema de pagos global que podría desafiar la dominancia del dólar. La retórica europea de ‘desacoplamiento’ de China y la reaparición dramática de barreras arancelarias a las

importaciones chinas en Estados Unidos sugieren que, después de casi 50 años en los que no hubo más opción que integrar una economía global dominada por Estados Unidos, los gobiernos nacionales del mundo una vez más se verán obligados a elegir entre las esferas de influencia de dos potencias económicas en competencia en un mundo regionalizado. En esta coyuntura, BRICS cobra nueva relevancia como una plataforma de coordinación de inversiones e integración económica más allá de la hegemonía de Estados Unidos.

Mientras tanto, en un mundo de desigualdades económicas, raciales y geográficas inflamadas, el aumento de los conflictos armados ha elevado los costos fiscales y políticos de vigilar el imperio estadounidense. Un informe del *Peace Research Institute* Oslo identificó al 2023 como el año con el mayor número de conflictos armados (59) desde el final de la Segunda Guerra Mundial (Aas Rustad, 2024). En Estados Unidos, el electorado es cada vez más consciente de que la presencia militar global estadounidense tiene un costo de austeridad en el gasto social y la inversión en infraestructura en el país. El apoyo de la administración Biden al genocidio en Gaza proporcionó uno de los clavos finales en el ataúd del orden mundial neoliberal que sostiene y es sostenido por la hegemonía geopolítica de Estados Unidos. El espectáculo de la represión policial de las protestas estudiantiles universitarias, la renuncia de funcionarios de la ONU y del Departamento de Estado en respuesta a la censura del ejecutivo sobre la catástrofe humanitaria en Gaza, y el activismo internacional laboral y sindical en solidaridad con Palestina erosionan la legitimidad del Partido Demócrata desde la izquierda.

Mientras tanto, la popularidad de Donald Trump permaneció intacta a pesar de su condena por delitos graves, y pudo movilizar suficientes votantes desde la derecha con un discurso antiglobalista, racista y populista para ganar un segundo mandato como presidente. En los meses desde que asumió la presidencia, el liderazgo de Trump aceleró el deterioro de la hegemonía de Estados Unidos en tres ámbitos fundamentales. En lo económico, la aplicación irracional de aranceles amenaza provocar nuevas olas de inflación y una pérdida de confianza en el dólar. En lo institucional, el desmantelamiento de agencias federales clave y el desconocimiento de fallos judiciales evidenciaron el fracaso de los mecanismos de pesos y contrapesos democráticos. En lo geopolítico, la incapacidad del gobierno de resolver el conflicto en Ucrania y de si quiera limitar los costos humanitarios del ataque israelí a palestina erosiona la legitimidad del liderazgo global de EEUU.

Estas tres crisis interconectadas comprenden un ciclo de retroalimentación positiva que parece inevitablemente desgarrar el orden mundial neoliberal. Los costos del aumento del conflicto geopolítico intensifican la crisis de la reproducción socio-ecológica al desviar los recursos fiscales de las políticas del desarrollo económico y la protección ambiental y social. La falta de respuesta pública ante los desastres ecológicos y las frustraciones sociales y económicas de la mayoría intensifica la crisis de legitimación de la política doméstica neoliberal a medida que el electorado se polariza entre visiones irreconciliables del futuro. Y la crisis del liberalismo doméstico en Estados Unidos disminuye la base simbólica y material del liderazgo global de EE. UU., invitando a más disputas geopolíticas.

#### **4. Ciencias Sociales: desde las Estructuras hasta las Identidades y de vuelta otra Vez**

¿Cuál es, entonces, el proyecto intelectual para las ciencias sociales de nuestros tiempos? La pregunta, sin duda, es ingenua, y ciertamente no espero que haya un proyecto intelectual unificado en las próximas décadas. Pero también me refiero a algo así como una reorientación que es más grande que el proyecto intelectual de una sola persona o institución.

Me refiero a algo parecido a un movimiento para superar lo que el historiador intelectual Daniel Rodgers llamó la "era de la fractura". Él escribe que, mientras que en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial "las concepciones de la naturaleza humana estaban llenas de contexto, circunstancias sociales, instituciones e historia", a finales del siglo XX, las concepciones de la naturaleza humana "enfaticaban la elección, la agencia, el desempeño y el deseo. Las fuertes metáforas de la sociedad fueron reemplazadas por metáforas más débiles. Las colectividades imaginadas se redujeron; las nociones de estructura y poder se diluyeron. Vista por sus actos mentales, el último cuarto del siglo fue una era de disgregación, una gran era de fractura . . . Las estructuras sociales persistieron. Lo que cambió, en multitud de frentes, fueron las ideas y metáforas capaces de mantener en foco los aspectos agregados de la vida humana en oposición a sus aspectos más pequeños, fluidos e individuales" (Rodgers, 2011).

Hasta el último tercio del siglo XX, las ambiciones históricas colectivas—bifurcadas por visiones divergentes del capitalismo liberal y el socialismo—de modernización, descolonización y democratización anclaron el debate intelectual en un propósito común y una temporalidad compartida. Por supuesto, a mediados del siglo XX, la gran mayoría de los habitantes del mundo (tanto en el centro capitalista como en la periferia) estaban excluidos de la abundancia material y la seguridad de la modernidad y de los derechos sociales, políticos y civiles de la ciudadanía democrática. Sin embargo, la trayectoria del cambio hizo posible imaginar que la inclusión de los grupos excluidos era cuestión de tiempo a medida que las estructuras y sistemas que se habían desarrollado en una parte del mundo en un momento particular se expandieran para abarcarlo todo. Para las ciencias sociales, teorizar este proceso de cambio también fue un proyecto que abarcó sus diversas disciplinas y agendas metodológicas, teóricas y empíricas.

A medida que el socialismo colapsó y el neoliberalismo evolucionó en las formas descritas anteriormente, el arco de la historia socavó esta narrativa de universalización progresiva de la modernidad y, con ella, la creencia en la universalidad misma. Habiendo rechazado el *telos* de la modernidad, las ciencias sociales comenzaron a contemplar la existencia de múltiples modernidades como formas de diferencia que evolucionaron en paralelo, en lugar de etapas vinculadas temporalmente en un proceso evolutivo. Sin embargo, como afirma Ferguson (2005), respondiendo a este giro en la antropología cultural, la modernidad sin su teleología del desarrollo nos deja un mundo en el que diferentes sociedades todavía están vinculadas a través del estatus jerárquico de riqueza material, poder y confort. Él escribe:

La insistencia en ver las diferencias culturales como no seriales y contemporáneas... y el compromiso de eliminar el desarrollismo de nuestra comprensión de la modernidad global... abrió para el análisis un vasto terreno de híbridos y bricolaje, de invención creativa y nuevas posibilidades emergentes. (Ferguson, 2005, p. 18, traducción original)

Al mismo tiempo,

las categorías de estatus del orden global contemporáneo, cuando se destemporalizan de esta manera, pueden incluso llegar a parecerse a las categorías de estatus fijas de la era preindependencia, cuando las barreras raciales segmentaban el mundo social en un sector de 'primera clase' rico y blanco, y el mundo de 'segunda clase' pobre y negro de los 'nativos'. (Ferguson, 2005, p. 15, traducción original)

Con el rechazo académico de las metanarrativas teleológicas, vino también el rechazo del estructuralismo y un nuevo énfasis en teorizar la creación y la disputa del significado simbólico y el poder discursivo en la sociedad. Este cambio era necesario para entender las formas mucho más personalizables de los medios de

comunicación masivos y las formas de consumo altamente individualizadas e inmateriales descritas anteriormente, y para reconocer, si no entender, la diversidad ontológica que se manifiesta en múltiples posiciones subalternas en la sociedad poscolonial. La investigación empírica, la crítica discursiva, y el mismo arco de la historia hicieron cada vez más evidente que lo que se había interpretado como un único proyecto histórico de modernización en proceso de universalización progresiva se podría interpretar, desde otras posiciones subjetivas, como un proceso de evolución y de reacomodamiento de viejas jerarquías coloniales, raciales, sexuales y económicas.

A medida que los significados colectivos de progreso y liberación se fracturaron, también lo hizo el estudio de la sociedad. La economía neoclásica, considerando que la propensión optimizadora del individuo abstracto era un recuento suficiente de la sociedad para construir todo su aparato teórico, eclipsó la economía de desarrollo y la mirada a la historia y la estructura de las economías subdesarrolladas. La ciencia política convencional desarrolló marcos similares de elección racional para teorizar y modelar el comportamiento y los resultados políticos, tratando a las instituciones electorales como ‘mercados’ de preferencias políticas poblados por votantes y legisladores.

Por otro lado, la investigación sociológica se orientó hacia el estudio de la subjetividad, la diferencia y lo particular en la multiplicidad de experiencias históricas vividas. A medida que se lograba el avance científico en el desarrollo de docenas de nuevos campos (teoría de la práctica, teoría feminista, teoría crítica, constructivismo social, teoría del actor-red, teoría poscolonial, teoría queer, etc.), la fragmentación de estos campos hizo cada vez más difícil reclamar o sentir algún sentido de progreso científico general, en gran parte porque era imposible seguir tantas conversaciones y determinar si sus afirmaciones empíricas y teóricas eran competitivas o complementarias, novedosas o repetitivas, y precisas o inexactas. Además, a medida que las perspectivas ganaban popularidad y prestigio, su tendencia parecía ser hacia un encercamiento epistemológico o sectarización de las ciencias.

Un compromiso renovado con el estudio de la estructura y la evolución histórica del sistema mundo no implica un retorno a narrativas totalizadoras o universalizantes que deshagan los avances de medio siglo de estudios críticos postestructuralistas. Más bien, significa buscar una forma de estudiar la historia y la estructura que nos permita integrar las piezas fragmentadas y los momentos de diversas experiencias sociales en una noción de totalidad en evolución.

Debido a que son altamente integradores o sintéticos, a que se basan en el razonamiento dialéctico y a que desarrollan teorías explícitas de crisis como herramientas analíticas fundamentales, he identificado en mis lecturas la Teoría del sistema mundo y la Teoría de la Reproducción Social como los puntos de entrada para este proyecto intelectual.

### **3. Una Agenda Teórica para Tiempos de Crisis Epocal: Reproducción Social en el Sistema Mundo**

El elemento más reconocido y perdurable de la formulación de la teoría del sistema mundo de Immanuel Wallerstein es la terminología para referirse a la división jerárquica del trabajo y el poder que surgió a partir de Europa en el siglo XVI y luego se expandió globalmente entre las ciudades-estado y luego los estados-nación del centro capitalista, la semiperiferia y la periferia. Basándose en las explicaciones de Marx sobre la tendencia de crisis del capitalismo, la historia del sistema mundo de Wallerstein analiza la relación dialéctica entre la acumulación de capital a escala global y la evolución de la geopolítica. El motor principal de esta evolución histórica es la alternancia cíclica entre momentos de alta rentabilidad, producida por los monopolios de la producción económica en los países del centro respaldados por sus Estados, y momentos

de crisis, durante los cuales las bajas tasas de rentabilidad llevan la producción capitalista a la periferia en busca de costos más bajos, aumentando la cantidad de competencia en el mercado. Estos ciclos están presididos por estados que compiten por el poder hegemónico para imponer reglas, estándares e intereses a otros estados, pero lo logran solo por un breve período de la historia hasta que es desafiado por el ascenso de nuevas potencias que provocan crisis de hegemonía geopolítica.

Giovanni Arrighi (2010) extiende y refina este marco al enfocarse especialmente en los momentos de expansión comercial y financiarización durante los ciclos a largo plazo de acumulación presididos por una sucesión de potencias hegemónicas —Génova, Holanda, Gran Bretaña y Estados Unidos— cada una extendiendo el alcance geográfico del sistema capitalista a lo largo de las fronteras de sus imperios comerciales y militares. En el relato histórico de Arrighi, la expansión material es seguida por la financiarización, la crisis y la transición hegemónica.

Para Wallerstein (2011), las transformaciones de la economía mundial que hemos llamado “neoliberalismo” son parte del cambio desde el período de expansión de la economía mundial bajo la hegemonía estadounidense (1945-1970) hacia una era de baja rentabilidad que comenzó en la década de 1970 y ha perdurado hasta la actualidad. Marcado por la financiarización, las burbujas especulativas y los altos niveles de deuda, Wallerstein califica este período como una crisis prolongada caracterizada por “rápidas y constantes fluctuaciones en todos los parámetros del sistema histórico”. Esto incluye no solo la economía mundial, el sistema interestatal y las corrientes cultural-ideológicas, sino también la disponibilidad de recursos vitales, las condiciones climáticas y las pandemias.” (Wallerstein, 2011).

### ***Subalternidades en el Sistema Mundo***

La explotación laboral y el conflicto de clases son centrales en el análisis de los sistemas mundiales sobre el capitalismo histórico y la disputa hegemónica. Sin embargo, comenzando con “*Patriarchy and Accumulation on a World Scale*” de Maria Mies (1986), los académicos han movilizadado esta perspectiva para desarrollar relatos históricos mundiales sobre la relación entre el desarrollo del capitalismo, la historia de los imperios y el desarrollo de las categorías de género, sexualidad y raza que estratifican las sociedades contemporáneas (Grosfoguel & Mielants, 2017; Santiago-Valles, 2017). Las reformulaciones recientes del enfoque de los sistemas mundiales enfatizan

el estudio de la desigualdad entre y dentro de los países como aspectos constitutivos de un único campo de investigación: el estudio de la desigualdad y la estratificación social como procesos que siempre han sido globales en su esencia misma (es decir, no simplemente la interacción de procesos “autónomos” que involucran, por ejemplo, la “estratificación salarial nacional” en una dimensión, el “género” en otra, la “raza” en una tercera, la “desigualdad global” en una cuarta, y así sucesivamente). La estratificación social global gira en torno a arreglos institucionales que presentan los resultados distributivos como procesos simultáneamente “nacionales,” “generizados,” “racializados,” y “globales”. (Korzeniewicz, 2018, pp. 32-33, traducción original).

Por ejemplo, “*Sexual Hegemony*” el libro trágicamente póstumo de Christopher Chitty (2020), busca entender el fracaso de la liberación sexual en el siglo XX al devolver la historia de la sexualidad y del amor erótico entre hombres a la historia de las relaciones de propiedad. Según el autor, esto es necesario porque es la separación del capitalismo entre la reproducción biológica y la reproducción de la propiedad que crea eventualmente una población de hombres urbanos y migratorios que, desarraigados y no disciplinados por la reproducción doméstica, son cíclicamente integrados y expulsados del proceso laboral capitalista. Los

actores políticos construyen la “hegemonía sexual” como una herramienta ideológica y legal para vigilar a esta población, pero también como un mecanismo para socavar o reforzar las bases moralistas de poder en la lucha a tres bandas entre la aristocracia, la burguesía y el proletariado, que moldeó la construcción de los estados capitalistas y las sexualidades de manera variada durante los sucesivos ciclos históricos de acumulación capitalista.

### ***Análisis de las Diversas Unidades dentro de la Totalidad Emergente: La Metodología de Comparación Incorporada***

Así, la insistencia epistemológica de la teoría del sistema mundo en contemplar toda la estructura orgánica y la evolución del sistema capitalista la hace útil como un marco integrador para el estudio de la diferencia y la posicionalidad subjetiva en el espacio y el tiempo. Criticando el positivismo creciente de los “enfoques analíticos” en el análisis de los sistemas mundiales, David Baronov (2017) apoya un “enfoque holístico” en el cual

las circunstancias espacio-temporales, *tratadas como variables* discretas por un enfoque analítico, no son las cualidades (o propiedades) de una parte independiente. Más bien, estas circunstancias son una reflexión de la relación de una parte con el todo que nos informa tanto sobre la naturaleza de la parte como sobre el sistema en su conjunto. La parte sirve como una unidad de observación, el sistema como la unidad singular de análisis. Las partes no comprenden un sistema desde esta perspectiva; *constituyen* un sistema, lo que significa que forman activamente el sistema a través de una serie de relaciones recíprocas entre parte y parte y entre parte y todo. Un enfoque holístico resulta así no en declaraciones hipotético-deductivas falsables, sino en interpretaciones discutibles de los fenómenos sociales (Baronov, 2017, pp. 44-45).

El método de "comparación incorporada", formalizado por Phillip McMichael (1990, 2000), proporciona la herramienta para analizar la diferencia y la diversidad dentro de la evolución orgánica e histórica del sistema mundo y un lenguaje que distingue y sitúa el análisis de los sistemas mundiales y sus afirmaciones empíricas en diálogo con las categorías utilizadas por las corrientes más positivistas de la ciencia social comparada. Fenómenos sociales como la formación de la propiedad urbana se tratan como instancias múltiples que pueden compararse a lo largo del tiempo durante la evolución del sistema mundo o como instancias singulares que pueden compararse a través del espacio en una única coyuntura histórica. Además, su método propuesto aborda la crítica de la teoría de los sistemas mundiales como una tautología: “en lugar de usar la ‘comparación abarcadora’ [*encompassing comparison*]—una estrategia que presume un ‘todo’ que gobierna sus ‘partes’—[la comparación incorporada] construye progresivamente el todo como un procedimiento metodológico dando contexto a los fenómenos históricos. En efecto, el ‘todo’ emerge a través del análisis comparativo de las ‘partes’ como momentos en un todo que se forma a sí mismo” (McMichael, 1990).

Aplicar este método al estudio de la reproducción social global es un proyecto clave para comprender e intervenir en el sistema mundo que surgirá más allá de la menguante hegemonía neoliberal de los EE.UU.

### ***Teorizar la Crisis de Reproducción Socio-Ecológica Global***

La Teoría de la Reproducción Social proporciona un segundo punto de entrada altamente complementario porque extiende y completa la lectura de Marx sobre la reproducción ampliada del capital (la compra de fuerza de trabajo, la producción de mercancías, la venta de esas mercancías, la extracción de plusvalía y la acumulación de capital). Adjunto o incrustado dentro de este circuito hay un segundo circuito de

reproducción de la fuerza de trabajo en el que “el trabajador consume mercancías como valores de uso (alimentos, ropa, vivienda, educación) para reproducirse a sí mismo. El segundo circuito es la producción de sí mismo o del trabajador, o un proceso de auto-transformación.” (Bhattacharya, 2017). Teorizar este segundo circuito completa el cuadro del capitalismo como un sistema social en el que el trabajo asalariado proletario y el trabajo reproductivo no remunerado son centrales para el desarrollo del capitalismo.

El marco revela la conexión entre luchas diversas y aparentemente fragmentadas por los salarios y las condiciones laborales, por un lado, y por las condiciones sociales y ecológicas para la subsistencia y el florecimiento humano, por otro. En esta perspectiva, los conflictos actuales sobre la reproducción social son otra manifestación de la lucha de clases, aunque mucho más variadas que los tipos de lucha de clases observados y estudiados bajo el capitalismo industrial y gestionado por el Estado. El enfoque ilumina posibilidades mucho más amplias de solidaridad entre trabajadores proletarios y no proletarios en respuesta a “un ataque gemelo del capital al trabajo global para tratar de reestructurar la producción en los lugares de trabajo y los procesos sociales de reproducción de la fuerza laboral en los hogares, comunidades y nichos de la vida cotidiana” (Bhattacharya, 2017).

Una vez más, el enfoque dialéctico en las diferentes partes (en este caso, diferentes categorías de opresión) que constituyen relacionamente el todo (el sistema mundo capitalista contemporáneo), hace que la Teoría de la Reproducción Social sea un marco integrador útil para los conocimientos producidos en las últimas décadas. McNally (2017) contrasta el ‘newtonianismo social’ de la teoría de la interseccionalidad con la dialéctica de la teoría de la reproducción social:

Debido a que la interseccionalidad se origina en la teoría legal, con su doctrina fundamental de sujetos legales discretos y autónomos que poseen propiedad y derechos, regularmente se encuentra atrapada dentro de un atomismo del que sus proponentes más sofisticados buscan escapar. Todas estas relaciones de poder social, desde la dominación de género, racial y sexual hasta la explotación capitalista, forman un todo social complejo. No necesitan ser llevadas a la intersección porque cada una ya está dentro de la otra, co-constituyéndose mutuamente en su centro. (McNally, 2017, p. 107)

Nancy Fraser (2017, 2023) aplica este enfoque para extender la teoría marxiana de crisis, observando que “la reproducción social es una condición de posibilidad para la acumulación sostenida de capital” mientras que “la orientación del capitalismo hacia la acumulación ilimitada tiende a desestabilizar los mismos procesos de reproducción social en los que se basa.” Las desigualdades de género han sido constitutivas de los sucesivos regímenes capitalistas históricamente concretos que institucionalizaron resoluciones parciales de esta tendencia de crisis socio-reproductiva. Primero, el liberalismo del siglo XIX asignó la reproducción social a las mujeres y a la esfera doméstica. Luego, el capitalismo gestionado por el Estado promovió el bienestar social provisto por el Estado y las corporaciones y el “salario familiar” en el siglo XX. Finalmente, el capitalismo financiero globalizado actualmente promueve la “familia de dos ingresos” y un sistema diferenciado por clases de reproducción social mercantilizada y privatizada. Fraser menciona que estos arreglos en el centro capitalista dependen continuamente de la colonización extractiva de la periferia, limitando severamente la capacidad fiscal e institucional de sus estados para institucionalizar la protección social, pero no desarrolla empíricamente este punto (Fraser, 2017).

La tendencia de crisis socio-reproductiva del capitalismo proporciona el escenario para formas familiares de “lucha de clases”, pero también para su enredo con “luchas de límites” sobre la línea que divide las esferas económica y social y con luchas por la emancipación de género, racial y nacional. Fraser (2013) analiza estas luchas y las políticas producidas en momentos históricos de mercantilización construyendo y

criticando la noción de Polanyi del ‘doble movimiento’ (Fraser, 2014). Debido a que “la protección social es a menudo ambivalente, brindando alivio de los efectos desintegradores de los mercados sobre las comunidades, mientras simultáneamente refuerza la dominación dentro y entre ellas” (s.p.), la mercantilización no produce únicamente explotación capitalista, sino que también puede proporcionar caminos hacia la liberación de la dominación social, por ejemplo, disolviendo barreras legales-burocráticas que sostenían jerarquías sociales o integrando a grupos previamente excluidos en los mercados laborales.

Por lo tanto, en lugar de la movilización ontológicamente motivada para la protección social prevista por Polanyi, Fraser postula un “triple movimiento” históricamente contingente que depende de cómo se resuelva la ambivalencia de los movimientos emancipadores (anti-racismo, anti-imperialismo, liberación LGBT, etc.) ya sea a favor de los movimientos hacia la protección social o hacia la mercantilización. En el contexto de las crisis actuales, su análisis plantea la cuestión de cómo la alianza política entre movimientos emancipadores y mercantilizadores que sostuvo las últimas décadas de “neoliberalismo progresista,” evolucionará y moldeará las perspectivas del posneoliberalismo.

En el campo de la ecología política, Jason Moore (2015) critica la separación cartesiana entre naturaleza y sociedad, a favor de una formulación dialéctica en la cual la naturaleza contiene y limita a la sociedad humana y la sociedad humana es una fuerza que construye mundos naturales históricamente específicos. Para analizar las formas concretas de la "naturaleza capitalista" que surgen en la historia, amplía la teoría marxista del valor, argumentando que la reproducción ampliada del capital y las tasas de ganancia adecuadas dependen no solo de la explotación laboral, sino también de la apropiación de 'naturaleza barata' (por ejemplo, el trabajo reproductivo no remunerado de las mujeres, los valores de uso de subsistencia producidos por la agricultura campesina, la extracción de recursos naturales) fuera del sistema de mercado (Patel & Moore, 2018).

Adoptando el marco de ciclos sistémicos de acumulación de Arrighi (2010), propone que la crisis financiera y política que termina cada ciclo hegemónico es también una crisis ecológica que surge a medida que la naturaleza es mercantilizada, incorporada al mercado y al sistema de precios, y finalmente subproducida sistemáticamente. Los nuevos hegemonos globales resolvieron estas crisis ecológico-económicas históricamente a través de la expansión imperial de las fronteras geográficas del sistema capitalista global. Habiendo agotado la frontera geográfica del sistema capitalista mundial, la teoría sugiere que la disputa hegemónica actual conducirá a algún sistema económico novedoso en vez de la renovación del capitalismo.

#### **4. Hacia una Agenda Empírica: La Política Comparada de la Reproducción Social en la Periferia del Sistema Mundo**

La combinación de la Teoría de Sistemas Mundiales y la Teoría de la Reproducción Social proporciona un marco integrador muy poderoso para analizar las tendencias de las crisis actuales y las transiciones de régimen global. Sin embargo, el proceso de construcción del Estado, el papel de la política doméstica, las manifestaciones variadas del conflicto de clases a nivel nacional y su relación con la geopolítica, siguen estando poco teorizados dentro de este enfoque dialéctico. Los sistemas de partidos políticos son mediadores clave de la relación entre la economía y la sociedad, pero gran parte del conocimiento empírico sobre su evolución histórica es producido por la ciencia política y permanece restringido dentro de marcos comparativos positivistas que aún no se han integrado en lecturas dialécticas de la historia global del capitalismo.

Esto es especialmente cierto en la periferia. Como se mencionó anteriormente, las ciencias sociales han producido un relato muy bien desarrollado y coherente de la historia del capitalismo en el centro, incluyendo las instancias particulares del capitalismo estadounidense, europeo y del este asiático. Un relato igualmente coherente del capitalismo periférico existía en la década de 1970, con contribuciones como el desarrollo desigual de Samir Amin (1977) y los debates entre el estructuralismo latinoamericano, la teoría de la dependencia y la teoría marxista de la dependencia.

En los programas de los cursos de economía política comparada, se pueden identificar los hitos de la historia del capitalismo periférico: la industrialización por sustitución de importaciones, las crisis de deuda que siguieron a los shocks gemelos del petróleo de los años 70, los préstamos de emergencia y los paquetes de ajuste estructural, la privatización y la reforma neoliberal, y la globalización. Pero nuestros relatos se apoyan demasiado en la experiencia de los pocos países de la semiperiferia que reciben gran atención académica y que, como México, Argentina, Brazil y Chile en América Latina, tienen academias nacionales institucionalizadas.

Existen importantes barreras para superar la vaguedad del relato sobre la periferia global. Primero, el centro se llama el centro por una razón. La convergencia de características tecnológicas, institucionales, sociales y económicas de estas sociedades es parte de lo que las hace el centro, y también hace que estas sociedades sean una minoría. La periferia es mucho más grande y manifiesta expresiones mucho más diversas del capitalismo global conjuntamente con legados históricos y sociales mucho más diversos. Es una tarea difícil abstraer de las particularidades del desarrollo de tantas sociedades periféricas para teorizar cómo condicionan el capitalismo global en general.

Pero una segunda razón es la colonialidad de la academia, y aquí estoy rechazando explícitamente los argumentos epistemológicos y ontológicos sobre la colonialidad avanzados por los proponentes de las “epistemologías del sur” (de Sousa Santos, 2014), para hacer un argumento mucho más simple y materialista: en las sociedades periféricas, no existen recursos suficientes para construir instituciones de investigación en ciencias sociales que realicen el trabajo empírico y teórico minucioso necesario para construir narrativas históricas igualmente coherentes y actualizadas sobre el capitalismo periférico y sus tendencias en la coyuntura actual de crisis.

Una propuesta empírica concreta es desarrollar esta narrativa utilizando una serie de comparaciones incorporadas centradas en las sociedades periféricas, enfocadas en las desigualdades contemporáneas y la crisis de reproducción social, y específicamente en las dinámicas del sistema mundo de cuatro sistemas interdependientes que cada uno de ellos conecta la producción y la reproducción, y que colectivamente forman la base material de la reproducción social. Los sistemas de salud, los sistemas agroalimentarios, los sistemas de trabajo y empleo y los sistemas de género son generalmente objeto de campos de estudio distintos, pero cada uno es parte de un único sistema de reproducción social. Los hogares, contruidos de manera profundamente atravesada por el género, se reproducen a sí mismos a través del empleo. El empleo productivo requiere que los hogares mantengan la salud de sus miembros. La dieta condiciona fuertemente la salud de los hogares. Y, bajo el capitalismo, tanto una dieta saludable como el mantenimiento de la salud requieren ingresos, que dependen del empleo.

Comprender las tendencias que surgirán de las crisis actuales requiere, primero, preguntarse cómo se manifiestan y se pueden resolver las tensiones dentro de cada uno de estos sistemas a través del conflicto y las acciones estratégicas de los actores políticos y la mediación de los sistemas de partido, en el centro y la

periferia capitalista, y luego, habiendo tenido en cuenta las diversas partes, considerar cómo también constituyen un sistema mundo de reproducción social con un orden emergente.

**Sistemas de Salud Mundiales:** La pandemia de COVID-19 ilustró cómo la salud y la enfermedad se producen dentro de los sistemas globales, incluso mientras su impacto estaba profundamente mediado por diversas estructuras sociales, políticas, económicas e institucionales nacionales. La investigación actualmente analiza la economía política de la reforma de la salud, especialmente en lo que respecta a los mecanismos regulatorios legales para la provisión de seguros de salud y servicios de salud, la estructura e interacción de los grupos de interés dentro y entre las fronteras nacionales en el proceso de reforma, y la racialización de los sistemas de salud y los impactos del racismo estructural en los resultados de salud y las perspectivas de reforma de salud. En el post-pandemia, ¿cómo están evolucionando los sistemas de salud a diferentes escalas?

**Sistemas Agroalimentarios Mundiales:** La globalización neoliberal transformó profundamente los sistemas agroalimentarios nacionales, incluso mientras profundizaba la dependencia de las exportaciones primarias en los países de América Latina y África. Las interrupciones causadas por la pandemia de COVID-19, la invasión rusa de Ucrania y los episodios globales inflacionarios impulsados por la oferta revelaron las vulnerabilidades de este sistema. En este contexto, los alimentos seguirán jugando un rol clave en el comercio y en la evolución de la división mundial del trabajo, pero en un contexto donde la preocupación por la eficiencia en un mundo globalizado será templado por una creciente preocupación por la seguridad en un mundo regionalizado ¿Cómo responderán los sistemas agroalimentarios a lo largo de escalas locales, nacionales y transnacionales a estos cambios?

**Sistemas Laborales y de Trabajo Mundial:** Así como es el caso con la alimentación, las interrupciones en la cadena de suministro, los choques en el mercado laboral y las medidas de protección social de emergencia ocasionadas por la pandemia de COVID-19 parecen ser un parteaguas en las relaciones laborales. En Estados Unidos, después de generaciones de declive, la organización sindical y la actividad de huelgas han comenzado a aumentar en diferentes sectores económicos. Al mismo tiempo, la disputa geopolítica renovada, los costos del cambio climático, y las tecnologías emergentes generan incertidumbre sobre la futura geografía del comercio global, la inversión, la emergente división global del trabajo. ¿Cuál será el papel de los trabajadores y sus organizaciones en los regímenes de trabajo y regímenes políticos emergentes en las distintas escalas?

**Género en el sistema mundo:** La diversidad de relaciones de género en todo el mundo hace difícil concebir un “Sistema de Género Mundial.” Sin embargo, la expansión progresiva de la gobernanza de mercado neoliberal en todo el mundo ha planteado una serie de problemas comunes para la reproducción social, el trabajo de cuidado y los sistemas de género en los que tradicionalmente estaban incrustados, manifestándose en la actual politización de las categorías de género y la polarización política en torno a los derechos de las mujeres y las minorías sexuales. ¿Qué se puede aprender sobre la evolución global de los sistemas de género y su papel en la disputa geopolítica y económica global comparando a través de la división entre el centro capitalista y la periferia?

## **5. Adónde va Paraguay en el Mundo Posneoliberal?**

Ninguna respuesta es posible todavía. Sin embargo, para responder a esta pregunta es urgente centrar esta agenda de investigación en Paraguay, donde el subdesarrollo de las ciencias sociales ha hecho del 'excepcionalismo' el marco teórico más común, y tanto las explicaciones cotidianas como las académicas

de la historia se narran de maneras singulares, particularizantes y personalizantes. La frase de Kalman Silvert, popularizado por Francisco Delich (1981) y quitado de su contexto, “Paraguay: cementerio de teorías” se convirtió en refrán común en las aulas del país para significar que Paraguay sólo se puede entender en sus propios términos. Es irónico que el sentido original de la frase era el inverso, que la experiencia histórica de Paraguay proporciona un vista importante casi totalmente desaprovechada para la construcción de teorías novedosas y más rigurosamente fundamentadas en la observación empírica.

Paraguay tiene una de las distribuciones de tierras más desiguales del mundo, con un coeficiente de Gini de tierras de 0.94 y solo el 4% de las tierras cultivables son gestionadas por pequeños propietarios (Izá Pereira, 2018). Los terratenientes extranjeros controlan más de la mitad de las propiedades mayores de 1,000 hectáreas. Una corta lista de productos agrícolas intensivos en tierra, incluidos la soja, el maíz, el arroz, la carne de res y sus derivados, constituyen el 62% de las exportaciones del país, proporcionando el motor de una tasa de crecimiento económico anual del 3% durante las últimas tres décadas. No se aplican impuestos a las exportaciones de este sector, y los ingresos fiscales totales de poco más del 10% del PIB son insuficientes para financiar un estado moderno (Benitez et al., 2023) y mucho menos para abordar las profundas desigualdades sociales. Dos máquinas clientelares con orígenes agrarios del siglo XIX dominan la política partidaria, y una, el Partido Colorado, ha mantenido el poder ejecutivo casi ininterrumpidamente desde 1948.

Todo esto hace que Paraguay parezca un anacronismo. No obstante, el país proporciona un caso emblemático del desarrollo capitalista periférico contemporáneo. Su modelo se basa en la agricultura, del cual el despojo violento respaldado por el estado de comunidades indígenas y campesinas, la apropiación privada de tierras públicas, la destrucción ecológica masiva y una profunda crisis de reproducción social son características centrales. Sus estructuras políticas conservadoras han permanecido arraigadas a lo largo del último siglo de desarrollo capitalista y procesos de amplio cambio social, económico, tecnológico, y demográfico, hasta que parecen cobrar nueva relevancia en un sistema mundo donde el liberalismo se va desarraigando.

¿Cómo ha construido y mantenido su apoyo político un régimen político y económico basado en una desigualdad de riqueza tan extrema? ¿Cómo se manifiesta la crisis actual de reproducción social en Paraguay? Dadas las tendencias observables, ¿Qué resoluciones son posibles? Las tendencias mostradas por lo que la política comparada etiquetaría como el “atraso” de Paraguay y el proceso de desarrollo tardío, y la evolución de estas estructuras conservadoras, pueden prefigurar lo que está por venir después del perpetuamente anunciado fin del neoliberalismo.

Paraguay, con su historia de desigualdad extrema y su presente de crisis socioecológica, no es un mero objeto de estudio sino un laboratorio crítico para repensar el fin del neoliberalismo y los posibles caminos. La urgencia de investigaciones empíricas que documenten sus dinámicas de reproducción social —como la mercantilización de tierras periurbanas tras el desplazamiento campesino, donde la informalidad habitacional coexiste con la especulación inmobiliaria, o la reconfiguración del clientelismo político en los cordones de pobreza de Asunción— ofrece un punto de entrada empírico privilegiado para analizar las contradicciones del capitalismo periférico.

Investigar cómo se articulan en estos territorios las cadenas globales de valor agroexportador con las economías domésticas precarizadas, cómo los sistemas de salud colapsados generan estrategias comunitarias de supervivencia, o cómo el trabajo reproductivo femenino se inserta en circuitos de migración

laboral transnacional, permitirá mapear los circuitos ocultos de la reproducción social en crisis. Estos fenómenos, lejos de ser locales, condensan las tensiones entre financiarización global y colapso ecológico-reproductivo que caracterizan la fase terminal del neoliberalismo.

Al sistematizar estas experiencias —sin romanticismos pero con rigor situado—, la academia paraguaya tiene la oportunidad de construir esta agenda desde Paraguay, romper con el excepcionalismo y posicionarlo como espacio generador de teoría crítica. La tarea es urgente: en los intersticios de su desigualdad, Paraguay alberga preguntas cuyas respuestas resonarán mucho más allá de sus fronteras.

## Referencias

- Aas Rustad, S. (2024). *Conflict Trends: A Global Overview, 1946–2023*.
- Amin, S. (1977). *Unequal Development: An Essay on the Social Formations of Peripheral Capitalism*. The Harvester Press.
- Arrighi, G. (2010). *The Long Twentieth Century: Money, Power and the Origins of Our Times* (1st ed.). Verso Books.
- Azamar Alonso, A., & Ponce Sanchez, J. (2015). El neoextractivismo como modelo de crecimiento en América Latina. *Economía y Desarrollo*, 154(1).
- Bair, J., & Mahutga, M. C. (2023). Power, governance and distributional skew in global value chains: Exchange theoretic and exogenous factors. *Global Networks*, 23(4), 814–831.  
<https://doi.org/https://doi.org/10.1111/glob.12441>
- Baronov, D. (2017). The Analytical-Holistic Divide within World-System Analysis. In R. P. Korzeniewicz (Ed.), *The World-System as Unit of Analysis* (1st ed.). Routledge.
- Benitez, J. C., Mansour, M., Pecho, M., & Vellutini, C. (2023). Building Tax Capacity in Developing Countries. International Monetary Fund.
- Clapp, J., & Isakson, S. R. (2018). *Speculative Harvests: Financialization, Food, and Agriculture*.  
<https://doi.org/10.3362/9781780449920>
- Delich, F. (1981). Estructura agraria y hegemonía en el despotismo republicano paraguayo. *Estudios Rurales Latinoamericanos*, 4(3), 239–256.
- De Sousa Santos, B., & Meneses, M. P. (2014). *Epistemologías del sur* (Vol. 75). Ediciones Akal.
- Ferguson, J. (2005). Decomposing Modernity: History and Hierarchy after Development. In A. Loomba, S. Kaul, M. Bunzl, A. Burton, & J. Esty (Eds.), *Postcolonial Studies and Beyond* (Vol. 1, pp. 166–181). Duke University Press.
- Fraser, N. (2014). A triple movement. *New Left Review*, II(81), 119–132.  
<https://doi.org/10.4000/BOOKS.EDITIONSMSH.4739>

- Fraser, N. (2017). Crisis of Care? On the Social-Reproductive Contradictions of Contemporary Capitalism. In T. Bhattacharya (Ed.), *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentring Oppression* (1st ed., pp. 21–36). Pluto Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt1vz494j>
- Fraser, N. (2023). *Cannibal Capitalism: How our System is Devouring Democracy, Care, and the Planet – and What We Can Do About It* (1st ed.). Verso Books.
- Grosfoguel, R., & Mielants, E. (2017). *Modern World-System or Capitalist Civilization?* (pp. 27–35). <https://doi.org/10.4324/9781315101422-4>
- International IDEA. (2023). *The Global State of Democracy: The New Checks and Balances*.
- Izá Pereira, L. (2018). Ciclos de extranjerización y concentración de la tierra en Paraguay. *Revista NERA*, 21, 64–89. <https://doi.org/10.47946/rnera.v0i44.5927>
- Korzeniewicz, R. P. (2018). *The World-System as Unit of Analysis: Past Contributions and Future Advances* (R. P. Korzeniewicz, Ed.; 1st ed.). Routledge.
- Larson, R. (2020). *Bit tyrants: the political economy of Silicon Valley*. (1st ed.). Haymarket Books.
- McMichael, P. (1990). Incorporating Comparison within a World-Historical Perspective: An Alternative Comparative Method. *American Sociological Review*, 55(3), 385–397. <https://doi.org/10.2307/2095763>
- McMichael, P. (2000). World-Systems Analysis, Globalization, and Incorporated Comparison. *Journal of World-Systems Research*, 668–689. <https://doi.org/10.5195/jwsr.2000.192>
- McNally, D., & Vogel, L. (2017). Intersections and Dialectics: Critical Reconstructions in Social Reproduction Theory. In T. Bhattacharya (Ed.), *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentring Oppression* (pp. 94–111). Pluto Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt1vz494j.9>
- Moody, K. (2017). *On New Terrain: How Capital is Reshaping the Battleground of Class War* (1st ed., Vol. 1). Haymarket Books.
- Moore, J. W. (2015). *Capitalism in the Web of Life Ecology and the Accumulation of Capital* (1st ed.). Verso Books.
- Piore, M. J., & Sabel, C. F. (1984). *The second industrial divide: possibilities for prosperity*. New York: Basic Books.
- Patel, R., & Moore, J. W. (2018). *A History of the World in Seven Cheap Things A Guide to Capitalism, Nature, and the Future of the Planet* (1st ed.). University of California Press.
- Polanyi, K. (2007). *La gran transformación: Crítica del liberalismo económico*. Fondo de Cultura Económica.
- Rodgers, D. T. (2011). *Age of fracture* (First, Vol. 1). Harvard University Press.

- Santiago-Valles, K. (2017). Coercion and Concrete Labor within Historical Capitalism: Reexamining Intersectionality Theory. In *he World-System as Unit of Analysis: Past Contributions and Future Advances* (1st ed., pp. 17–26). Routledge.
- Streeck, W. (2014). *Buying Time: The Delayed Crisis of Democratic Capitalism*. Verso.
- Svampa, M. (2018). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina* (Vol. 2). Bielefeld University Press. <https://doi.org/10.14361/9783839445266>
- Tooze, A. (2022). *Chartbook #130 Defining polycrisis - from crisis pictures to the crisis matrix*. <https://adamtooze.substack.com/p/chartbook-130-defining-polycrisis>
- Varoufakis, Y. (2024). *Technofeudalism: What Killed Capitalism* (1st ed.). Melville House.
- Wallerstein, I. (2011). Structural Crisis in the World-System: Where Do We Go from Here? *Monthly Review*, 62, 31. [https://doi.org/10.14452/MR-062-10-2011-03\\_2](https://doi.org/10.14452/MR-062-10-2011-03_2)
- Weil, D. (2017). *The Fissured Workplace: Why Work Became So Bad for So Many and What Can Be Done to Improve It* (1st ed., Vol. 1). Harvard University Press.